

# Él ha resucitado

*Versículo clave: “Pero él les dijo: No se asusten; ustedes buscan a Jesús el Nazareno, el que fue crucificado. Ha resucitado, no está aquí; miren el lugar donde lo pusieron.”*

— *Marcos 16:6*

*La Biblia de las Américas*

*Escrituras  
Seleccionadas:  
Marcos 16:1-8*

## **ERA MUY TEMPRANO**

en la mañana del primer día de la semana después del día de reposo. Tres mujeres dedicadas al Señor Jesús estaban en la misión de ungir su cuerpo. Se habían comprado preciadas especias, y las llevaban a su tumba. Las dudas no las disuaden. Se decían unas a otras: “¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?”. Sin embargo, su amor por el Señor las instaba continuar.

Podemos imaginarnos su asombro y perplejidad cuando levantaron los ojos y vieron que la piedra había sido quitada. ¿Qué estaba sucediendo? ¿Quién había quitado la piedra y por qué?—Marcos 16:3,4, *LBLA*

Es representativo que el sol saliera a medida que estas queridas mujeres se acercaban a la tumba. (Vv. 2) La oscuridad, la desesperanza y el miedo acompañaron la pérdida del querido Maestro. Ahora, al acercarse, el sol empezó a brillar. La luz de la gloria del Evangelio estaba empezando a aparecer otra vez. La era de la fe y la esperanza cristianas fue recibida con las palabras: “Ha resucitado”.

Al entrar en el sepulcro, las mujeres vieron a quien parecía un hombre joven sentado, con una túnica blanca. Les dijo las palabras de nuestro versículo clave, y luego de ello les dijo: “Vayan, digan a Sus discípulos y a Pedro: Él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán, tal como les dijo. Y saliendo ellas, huyeron del sepulcro, porque un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas; y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo”.—Vv. 7,8, *LBLA*

Estas mujeres fueron elegidas para ser los primeros testigos de la resurrección de Jesús. Su devoción y fidelidad están inmortalizadas en las Escrituras. Eran seguidoras desde los días de su ministerio en Galilea hasta el momento de su crucifixión. Marcos registra lo siguiente: “Había también unas mujeres mirando de lejos, entre las que estaban María Magdalena, María, la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, las cuales cuando Jesús estaba en Galilea, lo seguían y le servían”.—Marcos 15:40,41, *LBLA*

“Ha resucitado”. ¿Por qué tienen estas palabras una enorme importancia para los cristianos? La respuesta se presenta elocuentemente en I Corintios, capítulo 15. Para nuestra sorpresa, había hermanos en la iglesia en Corinto que no creían en la resurrección. Tal vez un elemento de los saduceos se convirtió al cristianismo. Trajeron su “equipaje” con ellos, “Porque los saduceos dicen que no hay resurrección”.—Hechos 23:8, *LBLA*

El apóstol Pablo refuta este error con poder y claridad. “Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre ustedes que no hay resurrección de muertos? Y si no hay resurrección de muertos, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado;... Porque si los muertos no resuci-

tan, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado; y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es falsa; todavía están en sus pecados. Entonces también los que han dormido en Cristo están perdidos. ... Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos” (I Cor. 15:12-20, *LBLA*). ¡Regocijémonos entonces, porque en verdad ha resucitado!